



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCIX N° 206-B
Julio-diciembre 2021
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivolella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCIX
Nº 206-B
Julio-diciembre 2021

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

Corrida de “toros de pueblo”, en Pintag, Ecuador, 2018.
Imagen capturada de un video producido por Toros y Toreros

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landzurifredi@gmail.com

diciembre 2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

DEVELAMIENTO DEL RETRATO DE ATAHUALPA, EN EL SALÓN DEL LIBRO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Damas y caballeros:

Lo que es el Ecuador contemporáneo se afianza en raíces milenarias que se pierden en un pasado nebuloso que, con cada día que pasa, va esclareciéndose, debido al desarrollo de la Historia y de sus ciencias afines, especialmente la Arqueología y la Antropología Cultural.

De las huellas que han quedado y han sido descubiertas, no pocas llevan a la admiración por su contenido: ruinas que se las está restaurando; museos íntegros que conservan piezas extraordinarias, proliferación de cerámicas de diversas formas y contenidos; objetos de madera y de bronce con peculiares representaciones; tallas en plata, oro y hasta en platino que han sido salvados de la codicia de ayer y de hoy; expresivas máscaras que asombran, como aquella de La Tolita, que llegó a constituirse en el emblema del Banco Central del Ecuador; preciosos recipientes y sillas ceremoniales, la apetecida e integradora concha *Spondylus*, considerada el manjar de los dioses; leyendas y tradiciones, mitos, cantos y bailes, enseñanzas que han perdurado en una porfiada oralidad.

Los shamanes prosiguen invocando a los cerros en sus prácticas ancestrales y el danzante continúa atrayendo al indio con fuerza sobrenatural; tambores y pingullos no han callado; incógnitas sepulturas permanecen intocadas, mientras que a otras se les ha saqueado; topónimos que hablan de una concepción poética de la naturaleza; idiomas de lejana estirpe que no han muerto, como el chapala, tsáfiqui, baikoka, awapit, shuar chicham, achuar chicham, prevalece el quichua en la Sierra y la Amazonía, otras lenguas prácticamente han

¹ Actual Director de la Academia Nacional de Historia.

desaparecido, como la sápara o la andoa; cosmovisiones antiquísimas; formas culturales menospreciadas hasta hace poco.²

Sobre todo, en la cerámica y en viejas sepulturas, en museos y colecciones particulares, de manera objetiva se puede mirar las manifestaciones materiales, que responden a determinada cosmovisión, de pueblos que habitaron los territorios del Ecuador contemporáneo e incluso más allá, de norte a sur, en el Callejón Interandino: Pastos, con sus cercanos quillacingas y sindaguas; caranquis, cayambis, quitus, panzaleos, puruhâes, chimbos, cañarís, saraguros, paltas y calvas.³

En el Litoral; cayapas, con sus vecinos los barbacoas, manteños (liga de mercaderes), huancavilcas (chonos), tumbecinos y lampunas (en la isla Puná).

En las regiones del subtrópico, entre Costa y Sierra: coaiques, litas, lachas, yumbos, niguas, colorados, tomabelas, chimbos; y en el Oriente, como antes se conocía a la región amazónica: mocoas, payanas, encabellados (sionas, secoyas, tetetes), cofanes, omaguas, abijiras (huaoranis), andoas y muratos, xibaros, rabonas, pacamoros y bracamoros.

Estos son los principales. Hay otros pueblos que no constan en este mapa, como los aldemes o los malabas, extinguidos pero presentes en los míticos relatos de los cayapas (hoy chachis) y colorados (ahora tsáchilas).

El norteamericano Julian H. Steward⁴ instituyó cuatro períodos para estudiar los siglos anteriores a la presencia ibérica, al igual que los también estadounidenses Betty J. Meggers y su esposo Clifford Evans, junto al guayaquileño Emilio Estrada realizaron la: clasificación en vigencia a nivel internacional:⁵

2 Lenguas del Ecuador: [https://www.coursehero.com/file/43232325/Lenguas-Del-Ecuador-docx/\(8-12-2021\)](https://www.coursehero.com/file/43232325/Lenguas-Del-Ecuador-docx/(8-12-2021))

3 Silverio Chisaguano, *La Población indígena del Ecuador: Análisis de estadísticas socio-demográficas*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, La población indígena del Ecuador, Quito, noviembre, 2006, pp.32 y ss.

4 Gastón Julián Gil, "Centros y Periferias Antropológicas. Julian Steward y el Handbook of South American Indians" *Revista de Antropología*, núm. 26, junio, 2015, pp. 127-153 Universidad Nacional de Misiones Misiones, Argentina

5 José Echeverría Almeida, *Betty J. Meggers Personalidades y Dilemas en la Arqueología Ecuatoriana*, Ediciones Abya Yala, Quito, 1996.

Paleoindio, que data de los 30 mil años atrás, cuya máxima expresión fue el Hombre de Otavalo (cráneo) que se le dio controvertida antigüedad de 28 mil años antes de Cristo; y el de Ilaló, que se la reconoce 10 mil años también antes de Cristo; Precerámico con nomadismo y seminomadismo hasta asentarse en nuestro suelo y dar origen al Formativo Temprano (cuatro mil años antes de Cristo) con culturas de la talla de Valdivia donde sus venus, magníficas representaciones de la mujer, constituyen las primeras muestras cerámicas en América, luego vienen sucesivamente los períodos Formativo Tardío, Desarrollo Regional e Integración, hasta la llegada de los incas que lo hicieron por el año 1480 hasta 1533, en que comenzó la hegemonía hispánica.

Cuando arribaron los incas encontraron recia resistencia, desde los paltas y malacatos, que se hallaban en la actual frontera con el Perú, hasta las tierras de los pastos, al austro de Colombia contemporánea: Yaguarcocha, que significa lago de sangre, es indiscutible muestra en Imbabura de la vigorosa oposición a los invasores cusqueños que se impusieron por la fuerza armada o alianzas de familia. Luego, aconteció la reivindicación de nuestros pueblos con Atahualpa, en cuyo tiempo la escritura comenzó a dejar testimonios, tanto de los cronistas españoles como de los autóctonos cual el caso de Guamán Poma de Ayala, entre otros.

El origen de la nacionalidad ecuatoriana se encuentra en el Reino de Quito, cuya Historia la escribió el P. Juan de Velasco (1727-1792), quien supo salvar de la incuria del tiempo básicas referencias de nuestros orígenes. Con justicia, se le ha calificado como “Padre de la Historiografía ecuatoriana”, como nuestro Heródoto, el griego Padre de la Historia en Occidente; el caso del ilustre riobambeño es paradigmático, no solo por antiquísimas referencias históricas que investigó sino por otras narraciones que se ubican exactamente en la realidad y que atañen a la geografía, la lingüística, la literatura, la hidrografía, la mineralogía, la flora, la fauna, la medicina, las costumbres, formas de gobierno, ideas de religión, fiestas, cosmovisión andina, en fin, todo aquello que se llama rescate cultural y que concierne a los primeros pobladores de lo que actualmente constituye Ecuador.

La llegada de los caras, coincide con las culturas del período Desarrollo Regional. La confederación caranqui-quito, panzaleo-puruhá es conocida con la designación de Reino de Quito, a la que se integró luego el pueblo cañari, para enfrentar la invasión incásica, ante la que nuestros territorios tuvieron tranquilidad inestable: frecuente la escaramuza, el ataque por sorpresa, la retaliación y el castigo horrendo. Atahualpa fue quien recobró las heredades del Reino de Quito, al vencer a Huáscar inca, en la batalla de Quipaipán y coronarse como emperador absoluto del Tahuantinsuyo, las cuatro regiones del mundo andino. En tiempos de Atahualpa, Quito recobró hegemonía, por cuanto Atahualpa fue nativo de nuestras latitudes quiteñas, hijo de Huayna Capac y de la princesa Paccha, de ascendencia shyri, es por eso que los peruanos no le reconocieron como inca legítimo, nosotros, con mucho orgullo, lo hacemos como quiteño, uno de los mayores símbolos de la nacionalidad ecuatoriana. No obstante, hay tratadistas sureños que le ubican como cusqueño e hijo de una coya. Frente a ello, es de preguntarse, ¿por qué Huayna Cápac dejó por herencia la parte norte del imperio a Atahualpa y la sur a Huáscar, cuyo nombre real fue topa Cusi Vallpa, este sí peruano hasta la médula?

De Atahualpa se puede hablar copiosamente en estos instantes, desde su nacimiento y formación educativa de máxima categoría, hazañas bélicas, reciedumbre de espíritu, hasta la emboscada en que cayó y tramada por los invasores de ultramar, no obstante haber pagado cuantioso rescate calculado en toneladas de oro, plata y piedras preciosas, su muerte orquestada bajo argumentos completamente deleznable, como las acusaciones que se le hizo de idolatría o poligamia, el destino de sus restos que ha generado publicidades fábulas. En otra oportunidad, habrá tiempo suficiente para ampliar estas argumentaciones; sin embargo, debido a que existe confusión en torno al martirio de aquel emperador, debo indicar que fue ultimado mediante sentencia espuria que aplicó el método de garrote vil, que no fue a garrotazos o palazos como algunos sostienen sin conocer suficientemente la historia: garrote vil consistió en un artefacto similar a un collar de hierro que era ajustado por un tornillo cuya presión rompía el cuello a la víctima.

Connotados miembros de nuestra centenaria Academia han estudiado a este personaje, entre otros: Federico González Suárez, Monseñor Silvio Luis Haro Alvear, Neptalí Zúñiga, Jorge Salvador Lara, Ricardo Descalzi, Luis A. León, Enrique Ayala Mora. Luis Andrade Reimers elaboró tres obras fundamentales para el mejor conocimiento del tema que hoy estamos abordando: *Hacia la verdadera historia de Atahualpa*,⁶ *La Campaña de Atahualpa contra el Cusco*⁷ y *Biografía de Atahualpa*.⁸ Pío Jaramillo Alvarado, también destacado Miembro de nuestra entidad, publicó en 1936, Imprenta de la Universidad Central del Ecuador, su libro *Atahualpa, creador de la nacionalidad quiteña*,⁹ apropiado nombre que yo lo amplí llamándole creador de la nacionalidad ecuatoriana, ya que Quito es el núcleo de esta nacionalidad que Atahualpa expandió: nuestro país debió llamarse así, Quito, por lógica, historia, tradición y otros factores, pero prevaleció el de las tierras del Ecuador, refiriéndose a la línea equinoccial, que mencionaron los académicos franceses, en su primera misión geodésica.

Tan enraizado se encuentra el nombre de Atahualpa que hubo una corriente que quiso denominar a nuestra República como Atahualpina.

Frecuentemente, se le representa en los retratos imaginarios de Atahualpa con la *mascapaycha*, el símbolo del poder incásico que a manera de corona ponía el *willaq uma*, sobre la cabeza del ungido emperador del Tahuantinsuyo, cuando así era proclamado. Destaco el siguiente detalle en la obra de su autoría que hoy dona a nuestra institución el Dr. César Alarcón Costta, como hace pocos días lo hizo con la del Dr. José María Velasco Ibarra: es muy expresivo que en esta efigie de Atahualpa no conste la *mascapaycha*, como se lo ha hecho frecuentemente, ya que el personaje fue quiteño, como lo reconocen cronistas de la 2008 talla del propio Inca Garcilaso de la Vega,

6 Luis Andrade Reimers, *Hacia la verdadera historia de Atahualpa*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1978

7 Luis Andrade Reimers, *La Campaña de Atahualpa contra el Cusco* Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1985

8 Luis Andrade Reimers, *Atahualpa según Pedro Cieza de León*, Cartillas de divulgación Ecuatoriana N°46, Casa de la cultura Ecuatoriana, Quito, 1985

9 Pío Jaramillo Alvarado, *Atahualpa, creador de la nacionalidad quiteña* Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Núcleo de Loja, Loja, 1984

Fernando de Montesinos, Francisco López de Gómara, Agustín de Zárate, Pedro Gutiérrez de Santa Clara y otros más; además, en este óleo del Dr. Alarcón Costta se observa al monarca en referencia con los rasgos de quienes lo conocieron y describieron: fuerte, inteligente, señorial, prototipo del líder triunfador que lo fue. Por la captación de los rasgos que la historiografía entrega, el retrato, que se develiza en estos momentos, pintado por el Dr. César Alarcón Costta se convertirá en uno de los más representativos de Atahualpa.

La galería de personajes notables ecuatorianos, que va conformándose en el Salón del Libro de la Casa o Palacete de la Alhambra capitalina, sede de nuestra Academia, se enriquece ahora con la imagen de Atahualpa, uno de los máximos exponentes de nuestra nacionalidad que, como quedó ya indicado, tiene en Quito su corazón y esencia.

Muchas gracias, Dr. César Alarcón Costta, por esta nueva y trascendental contribución no solamente a la Academia Nacional de Historia, donde Ud. merecida y positivamente ocupa, con grandes y evidentes merecimientos y aportes, los altos sitios de Subdirector y Miembro de Número.

Viernes 3 de septiembre de 2021

Bibliografía

ANDRADE REIMERS, Luis, *Hacia la verdadera historia de Atahualpa*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1978

-----, *La Campaña de Atahualpa contra el Cusco* Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1985

-----, *Atahualpa según Pedro Cieza de León*, Cartillas de divulgación Ecuatoriana N°46, Casa de la cultura Ecuatoriana, Quito, 1985

CHISAGUANO, Silverio, *La Población indígena del Ecuador: Análisis de estadísticas socio-demográficas*, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, La población indígena del Ecuador, Quito, noviembre, 2006

ECHEVERRÍA ALMEIDA, José, *Betty J. Meggers Personalidades y Dilemas en la Arqueología Ecuatoriana*, Ediciones Abya Yala, Quito, 1996

GIL, Gastón Julián, "Centros y Periferias Antropológicas. Julian Steward y el Handbook of South American Indians" *Revista de Antropología*, núm. 26, junio, 2015, pp. 127-153 Universidad Nacional de Misiones Misiones, Argentina

JARAMILLO ALVARADO, Pío, *Atahualpa, creador de la nacionalidad quiteña* Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Núcleo de Loja, Loja, 1984

Webgrafía

Lenguas del Ecuador: <https://www.coursehero.com/file/43232325/Lenguas-Del-Ecuadordocx/> (8-12-2021)



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, "Develamiento del retrato de Atahualpa, en el salón del libro de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCIX, N°. 206-B, julio - diciembre 2021, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.384-390